

LA IMPORTANCIA DEL DIÁLOGO

La comunicación es un arte y es un aspecto esencial de todo ser humano. Es una de las diferencias significativas entre las personas y los animales. Existe un deseo innato del ser humano para comunicarse con Dios (su creador) y sus semejantes. Dios establece el principio de la comunicación. *“Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”*. **Jer. 33:3**

Es por eso que la comunicación es todo un arte y contiene tres elementos básicos: hablar, escuchar, y comprender. Podríamos agregar dos ingredientes más: gestos corporales y empatía. Todos saben cómo definir el hablar, pero el hablar no garantiza la comunicación porque hablar es fácil; cualquiera puede hacerlo, pero comunicarse es una tarea difícil. Para que exista un diálogo se requiere dos personas.

Hay una sola condición para que haya diálogo: debe ser recíproco y proceder de ambos lados; y los participantes deben persistir esforzadamente. La palabra del diálogo puede ser pronunciada por un participante, pero evadida e ignorada por el otro y no llegar a nada.

El diálogo es una relación recíproca en la que cada persona experimenta el otro lado, donde su comunicación se convierte en un verdadero hablar y escuchar, un dar y recibir, en que cada uno de los participantes informa y aprende, esta es la verdadera comunicación.

Uno de los problemas más publicados con respecto al matrimonio y la familia es el de las barreras de la comunicación. Una de las ilustraciones que puedo compartir con Uds. Es lo que sucedió con una pareja: ella al terminar sus actividades, supuso que su esposo no quería ir a visitar a su hermana y se fue; cuando regresa a casa su esposo furioso le reclama y ella le contesta ¡Siempre que te digo nunca vas! La comunicación era tan dolorosa para esta pareja que ambos habían evitado compartir sus verdaderos sentimientos.

Debemos entender que las barreras en la comunicación traen conflictos y desacuerdos ya que como el nombre lo indica, impiden que los significados se encuentren; por lo tanto no habrá entendimiento y por ende el alejamiento de sus corazones produciendo dolor y desanimo.

Las barreras son como flechas de destruyen la buena comunicación. Una forma de autodefensa y que afecta la comunicación es el enojo, cuando se está empezando a dialogar y uno de los dos se enoja, se interrumpe la comunicación. La ira o enojo le enseña al compañero que tenemos un límite hasta el cual podemos ser presionados cerrándose a la comunicación. Cuando aparece esta barrera recordemos: *“La blanda respuesta quita la ira; Mas la palabra áspera hace subir el furor”.*

Prov.15:1

Otra barrera son las lágrimas, cuando se quiere lograr un buen diálogo, las lágrimas impiden tenerlo ya que son un arma popular de la propia defensa, y naturalmente es más común en las mujeres que en los hombres, y son efectivas como defensa “si me presionas demasiado lloraré”, cuando el dique se rompe y llega la inundación de lágrimas, es imposible la comunicación.

Otro de los factores es el miedo a la reacción del compañero, cuando se necesita hablar de temas donde no hay acuerdos o se necesita aclarar situaciones que no le agradan el uno del otro, a veces alguno de los dos no acepta que le digan sus errores y viene el enojo. Lo que sucede es que se evita hablar o dialogar para evitar pleitos. El silencio suele ser una flecha destructiva cuando alguno de los dos toma esta barrera y no habla sino se cierra al diálogo.

Existen más barreras como el cansancio, las críticas, la falta de conocimiento mutuo, el hablar demasiado y no permitir que el otro hable, el no saber escuchar, La apatía, etc.

A través de 25 años que he tenido la oportunidad de aconsejar a muchas familias y principalmente a matrimonios es evidente que existe un común denominador en los conflictos intrafamiliares: “este es la falta del diálogo”. Más del 70% de los matrimonios tienen serios problemas de comunicación. Es por lo tanto que la comunicación significa vida o muerte para las relaciones de las personas y de la familia, desde el momento en que nace el ser humano y se convierte en un ser personal; entra en contacto con el padre y la madre y con todos aquellos que cuidan de él en todas sus necesidades y de ese mismo encuentro entra la comunidad familiar; desde el comienzo mismo de la vida del individuo es la comunicación lo que garantiza su continuación, y así como el recién nacido necesita de todos los cuidados, también necesita la comunicación, ya que el bebé también participa en el diálogo; llorando, riendo, moviendo los brazos y patalea a la respuesta de su madre, esto influirá de forma decisiva en su futura capacidad de comunicación.

Así, como en la pareja debe buscar tener un buen diálogo, así también la relación entre padres e hijos exige la práctica del diálogo, ya que los hijos siempre deben tener la experiencia de ser tratados como personas en una relación de confianza y responsabilidad. Porque sin este género de relación el individuo simplemente huye de la vida, se hace pasivo y se encierra dentro de sí mismo. (Muerto en vida).

Por lo tanto *“el diálogo es al amor lo que la sangre es al cuerpo”*. Cuando cesa la circulación de la sangre, el cuerpo muere. Cuando cesa el diálogo, el amor muere y nace el resentimiento y el odio. Más sin embargo, este es el milagro del diálogo puede resucitar una relación muerta. Así que empiece a tener una buena relación en la familia desarrollando una buena comunicación y gestando un diálogo con cada integrante de la familia. Si existen barreras que impiden comunicarse ¡quítelas! ¡Deséchelas! ejercitando el amor, perdonando y pidiendo perdón. *“Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”*.
Efesios 4:31.32

Lo mismo sucede con la relación que tengamos con Dios, puede estar muerta y el milagro más grande que podemos tener, es que esta relación muerta puede ser restaurada y pueda dar vida. El hombre por el pecado está separado de Dios, y por lo tanto su relación con Dios está rota.

La vida de comunicación de un hombre será tan fuerte como lo sea su fe en Dios, ya que a través de la fe y un verdadero arrepentimiento podemos encontrar la vida a través de reconocer a Jesús como Salvador y Señor. *Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Jn. 3: 16* Y este es el verdadero milagro que estando muertos en delitos y pecados, podemos resucitar a una vida nueva y tener una relación y comunicación (diálogo) permanente con Dios. *“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”. Apoc. 3:20*

La oración es el primer paso para establecer contacto con Dios y conocerle. *“Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”. Rom. 10:13.* Es imposible entrar en contacto con Jesucristo sin un clamor del corazón hablado a través de la boca.

Sin la oración no habrá salvación. Y una oración hablada hace la diferencia entre la muerte y la vida *espiritual* *“Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación”. Rom.10:9,10.*

Sin confesión y arrepentimiento no hay salvación, la salvación es vida, porque cuando no hay vida es como dejar de respirar, no hay comunicación, ni relación con Dios.

Dios quiere tener una relación íntima con sus hijos. Debemos buscar diariamente el dialogar con Dios a través de la oración y la lectura de la Palabra.

Marisela Casiano

Marisela Casiano junto con su esposo Moisés Casiano son subdirectores de la Fundación Salvemos la Familia A.C.